

Recensiones

Y. Avishur, *Studies in Biblical Narratives. Style, Structure and the Ancient Near Eastern Literary Background*, Tel Aviv-Jaffa 1999, Archaeological Center Publication, 16 x 23, pp. 376.

El volumen recoge una serie de trabajos ya publicados (9), redactados todos ellos menos uno originalmente en hebreo y actualizados para esta edición, y otros inéditos (4). El conjunto resulta bien ensamblado en dos partes, aunque a veces se deja entrever, en los párrafos introductorios, su origen independiente.

La primera parte analiza una serie de relatos bíblicos en su estructura y trasfondo oriental, básicamente siro-cananeo, desde la perspectiva de la 'Biblia como literatura'. El interés se centra en el aspecto formal, de superficie, de la mentada 'estructura', y fundamentalmente en su organización simétrico-quiástica, lo que ya la retórica árabe denominaba *laff wa-našr murattab/ma'kūs* y que tanta fortuna ha obtenido entre los modernos biblistas (recuérdese p.e. el exarcebado 'quiasmismo' planteado en la obra de E. Galbiati: *La Estructura letteraria dell'Esodo* [Alba 1956]). De entre los posibles tipos de quiasmo se atiende sólo a aquéllos que afectan a un párrafo o a una unidad literaria, 'story or speech' (p. 18). De estas unidades o 'relatos', cuatro se toman de la narrativa patriarcal del Pentateuco, cuyo trasfondo 'cananeo' (ugarítico) el autor considera poco estudiado, deficiencia que se propone remediar en este libro, ampliando estudios anteriores (pp. 35s). Las unidades analizadas son: 'Noé y sus hijos' (Gn 9:18-29), 'Abrahán recibe a sus huéspedes' (Gn 18:1-16a), 'El sacrificio de Isaac' (Gn 22), 'El desposorio de Rebeca' (Gn 24). A ellas se deben añadir cinco 'ejemplos' analizados de modo sumario en la introducción: 'El Diluvio' (Gn 7:19-24), 'La bendición de Noé' (Gn 9:1-7), 'La circuncisión' (Gn 17:10-14 y 23-27) y 'La compra de la caverna de Macpelah' (Gn 23). Además, del Libro del Exódo se toman: 'El esposo de sangre' (Ex 4:24-26), 'El encuentro de Moisés y Jetró' (Ex 18:1-12) y 'La revelación en el Sinaí' (Ex 19-24). Igualmente a ellos se deben añadir los 'ejemplos': 'El recolector de leña' (Num 15:35-36), 'El blasfemo' (Lv 24:10-23) y 'Las tumbas de los ansiosos' (Nm 11:4-35).

Por lo general los análisis están bien realizados, dentro de la perspectiva adoptada, y no dejan de resultar impresionantes, aunque a veces el logro de las correspondencias quiásticas oculta saltos, por no decir piruetas, que el texto fragmentariamente aducido no deja percibir y que una lectura directa del mismo en su integridad descubre (véase a este respecto el 'ejemplo' aducido en p. 26s [Gn 23] o la correspondencia entre los dos *wayyo'mer* en Gn 18:10/15). La sensación que se recaba de este estudio es la de un cierto preciosismo literario en la composición de tales relatos, cuyo origen, funcionalidad y sentido no quedan claros. Y desde luego, la sensación de que tenemos entre las manos un material elaborado hasta el barroquismo y poco recomendable como fuente histórica. Uno se pregunta de dónde proviene y a qué tiende este recurso; qué gana, en definitiva, con él la unidad redaccional. Uno estaría inclinado a pensar que esta estructuración, más que fruto de la aplicación de un recurso estilístico y búsqueda de su efecto estético-redaccional ("the story ... was cast in a single new mold ...", p. 41; "they attest to a conscious intention...", p. 79), es simplemente el reflejo del modo sintético de ver, pensar y reproducir la realidad que genera el pervasivo estilo 'paralelístico' del que el quiasmo sería un tipo más. En el fondo, cualquier relato de un 'hecho' concreto genera este tipo de correlaciones léxicas y semánticas en razón misma de la concentración del lenguaje en él y de la voluntad de 'cerrar' o 'redondear' su transmisión verbal. En este contexto, el esquema 'yšteron/ próteron' surge espontáneamente, lo mismo que la repetición de vocablos e ideas. A este propósito uno no puede menos de asumir y aplicar al caso la crítica que el autor adelanta del método y ejercicio literario de Fokkelmann: "The contribution of this exegesis to an understanding of the text is great, and as we have seen its fruits are abundant; through it the reader may derive pleasure, and wonder at the artist talent of the storyteller. But sophistry lurks behind

this kind of exegesis which may impede the ability to distinguish an explanation arising out the writing itself from the specious reasoning that stems from the reflections of the interpreter" (p. 288).

Hay textos, como Gen 22, que resultan más interesantes analizados en sus diferentes niveles y ritmo narrativo que en su nada clara estructura quiástica. Digáse algo parecido del pretendido paralelo entre este relato y el de la salida de Abrahán de Harrán: el arquetipo (estructura profunda) de 'hombre de la fe y su prueba' es el que genera las correspondientes equivalencias en ambos relatos, no la aplicación de un esquema quiástico (de superficie). Asimismo, la interpretación de Ex 4:24-26 resulta ingeniosa, pero no acaba de convencer. Resulta demasiado 'reconstruccionista' y el apoyo que puede proporcionarle el amuleto de Arslan Tash es sospechoso (pace D. Pardee, *Syria* 75, 1998, 15-54 y J. Van Dijk, *Iraq* 54, 1992, 65-68; basta haberlo tenido en las manos para advertir que no es el tipo de objetos, por su apariencia de recién salido del molde, que se encuentra en una excavación; un análisis de materiales sería posiblemente más decisivo al respecto que el epigráfico-lingüístico). Más dudosa aun resulta la estructuración del relato de Ex 18:1-12: los pretendidos paralelos no se imponen como tales. En cuanto a Ex 19-24, parece salirse ya un tanto de los límites fijados al encajar más bien en el tipo 4 de quiasmo (p.15: "a series of chapters ..."), aun asumiendo el paréntesis del Código de la Alianza

Por otro lado, resulta muy sumario el tratamiento del 'sacrificio de los hijos' en la Biblia (p.e. se ignora todo el tema de sacrificio *molk*, mientras la restauración [b]kr en KTU 1.119:31 es muy improbable). Además, los pretendidos 'patterns' descriptivos compartidos por el relato bíblico y la literatura ugarítica (pp. 99ss) se refieren a fórmulas autónomas de situación (p.e. 'aparejar el asno'), que pueden darse en otros muchos relatos, sin que por eso supongan relación alguna de forma o redacción.

La segunda parte considera una serie de quince fórmulas comunes a la narrativa bíblica y oriental, de nuevo básicamente ugarítica. Se trata de estructuras léxicas ampliamente reconocidas y citadas por los autores que han estudiado esta literatura. Están con frecuencia organizadas en esquemas que van más allá de la fórmula aislada, como acontece con el formulario de 'viaje', esquemas que el autor no tiene en cuenta en algunos casos. En este sentido no puedo dejar de echar de menos una referencia a mis propios estudios sobre "Formas elementales de la literatura ugarítica I/II" (1975/1976), integrados luego en *Mitos y Leyendas* (1981; 'Morfología literaria', pp. 31ss; cf. a este propósito la obra de S. Parker, *The Prebiblical Narrative Tradition* [1989], pp. 17ss, 26ss). Y más en concreto, en relación con "The Literary Model of Description of the Conquest of a City on the Seventh Day" (pp. 273ss), veáse mi artículo "La conquista de Jericó y la leyenda ugarítica de KRT" (*Sefarad* 25, 1965, 1-15). Sin duda, otros varios autores se sentirán preteridos en esta obra y hubieran convenido "it would have been appropriate for the Author to refer to the attainments of his predecessors and to signify his own new input, which is not slight" (p. 287), recogiendo las palabras del propio autor a propósito de la omisión que él lamenta, en un caso determinado, de las aportaciones de Buber. En general, la bibliografía padece de una cierta inflación israelítica y deflación europea, sobre todo de estudios no redactados en lengua inglesa. Se citan los textos ugaríticos por CTA y no por KTU, y se usa la versión de Driver (1956) y no su revisión por Gibson (1978), para no hablar de otras versiones posteriores.

Entrando en cuestiones de detalle, resulta muy discutible la versión de *adrm* por 'mighty tree' en KTU 17 V 7 (p. 63/67); no hace falta suponer metátesis alguna en *yšrb*^c (p. 64, n.17); imposible la derivación de *mtt* < *m* + *att*, pues se trata de la forma fem. de *mt*, de aceptable etimología eg. (65, n.20); la interpretación de *klh* como DN Kulla es una vieja propuesta de Cassuto hoy día abandonada (66, n. 27); el texto KTU 1.14 I 24-25 resulta inadecuadamente transcrito y traducido (o sobra *in* o se traduce *yitbd* (p. 127, n. 7); error de lectura *hṛnqm* por *hṛnqm*, que al parecer no se traduce (*ll kṛmm*).

Los errores advertidos son escasos: dejando de lado los meramente tipográficos, corríjase Gn. 4 por Gn 24 (p. 118); adviértase que las líneas del texto arameo no coinciden con las de su traducción (p. 253); p. 283 se aprecia un desplazamiento del epígrafe ("Verses 5-9 on God"); corríjase San Martín por

Sanmartín (p. 63 n. 8). La vocalización del texto hebreo presenta a veces formas extrañas, debidas sin duda a problemas tipográficos (p.e. p. 53).

El libro es de fácil y agradable lectura y, como florilegio de textos, ofrece una interesante perspectiva de una técnica redaccional de la narrativa bíblica y de su inserción en la cultura literaria del momento. Se sitúa así en la línea actual de la lectura e interpretación de la Biblia como Literatura, cuando su apreciación como dogma o doctrina sufre un cierto declive. Aparte, pues, las inevitables limitaciones que la desbordada literatura secundaria impone y que nadie puede pretender haber utilizado en su integridad, el autor debe ser felicitado por esta versión actualizada y concatenada de estudios que nos ofrece.

G. del Olmo Lete

B. G. Davies, *Egyptian Historical Inscriptions of the Nineteenth Dynasty* (Documenta Mundi, Aegyptiaca 2), Jonsered 1997, Paul Aströms förlag, 25,5 x 17,5, pp. x+363.

A. J. Penden, *Egyptian Historical Inscriptions of the Twentieth Dynasty* (Documenta Mundi, Aegyptiaca 3), Jonsered 1994, Paul Aströms förlag, 25,5 x 17,5, pp. xix+286.

The Publisher's Preface states that the purpose of the series *Documenta Mundi* is "to make Ancient Near Eastern and Mediterranean texts available both to the specialist and the educated layman in transliterations and transcriptions to fill the role similar of the Loeb and Budé editions of Greek and Latin texts and translations". The enterprise is very much welcome, and the books' appearance has to be praised.

The two books under review have called my attention in a special way, since I am at the present moment engaged in writing a volume with translations (into Spanish) and commentaries on XVIIIth Dynasty inscriptions related to the expansion of pharao's authority over foreign territories. Moreover, the idea of offering Egyptian texts in transcription calls to my mind problems that I have given some thought concerning the computerization of Egyptian texts.

They gather "historical inscriptions" from two periods defined according to the traditional division of Egyptian dynasties, numbers XIXth and XXth, covering a span of time between ca. 1300-1190 and 1190-1080 B. C. respectively. The texts are grouped according to four topics: (a) war and diplomacy; (b) quarrying and mining; (c) religious piety; (d) historiography, legal and administrative texts; plus a Bibliography at the end (there are no indexes). Penden included also a seven page introduction on the historical setting of Dynasty XXth and its textual sources. The four main sections have to do in one way or another with the king, and one finds missing other kind of texts, such as biographies of high officials, inscriptions expressing popular piety, letters from the frontier, school texts describing various professions, etc.¹ Indeed, as Davies pointed out, "the bulk of purely royal inscriptions readily fills a volume by themselves". In such a case, the title should have been a different one, like *Royal Inscriptions...*² If we agree that History is much more than the actions carried out or suffered by the kings, which would be just one of the ingredients towards the reconstruction of a political history, why narrowing the vast and rich field that History encompasses?

1. Penden points out his understanding that a future volume of the series will take care of Deir el-Medina material, and another one might deal with private tomb texts of the New Kingdom. He excluded the *Report of Wenamun* from his volume because of its still debated nature.

2. See, e.g., A. K. Grayson, *Assyrian Rulers of the Early First Millenium BC I (1114-959 BC)*, Toronto 1991.

Needless to say that neither the publisher nor the authors pretended to make an anthology of texts with a historical bearing. However, while Lichtheim's and others' broad use of the term "Literature", together with modern currents of literary theory, indirectly provoked a fruitful debate on fiction *versus* non-fiction literature in ancient Egypt,³ I doubt these books will serve as steppingstone for a debate on History.⁴

If "historical" might be a too broad qualifier when looking at the content of the books, it must be said that they include a few cursive texts on papyrus and ostraca, which stand beyond the idea conveyed by the title "inscriptions".

For each selected text, the authors offer: (1) a Bibliography, including older references, text-editions, translations and studies; (2) an Introduction; (3) the transcription and translation of the text; (4) some Special Notes & Comments. The latter is in most cases a continuation of the brief introduction that precedes the text, and therefore it would have been more practical just to have a more complete Introduction.

The Introduction and the Special Notes & Comments for each text try to reconstruct the events referred to in the inscriptions, leaving un-commented important issues concerning the "historical" message transmitted. Why, for instance, was an inscription carved on a temple wall? To whom was the message addressed? The authors' approach is too conventional, as if taking at face value the information that the inscriptions convey, disregarding its context, purpose, phraseology, etc. In my opinion, it would be more instructive and appealing for the reader to find a more critical introduction, referring to cross-cultural issues such as political language, propaganda, etc. Nevertheless, one must say that both Penden and Davies provide in these sections pertinent information from parallel sources. For instance, it is much appreciated Davies' references to the Boghazköy archive when dealing with Ramesses II's belligerent and diplomatic interactions with Hatti.

The translations are up to the highest standards and the texts have been wisely chosen. These two books are indeed of great value for any scholar involved in ancient Near Eastern studies, and particularly in Egyptology. And in the same way those who are not classicists have benefited and enjoyed reading Loeb and Budé books, any person with a cultural outlook will appreciate the sparkle of the ancient Egyptian history and culture that these two books reflect, and the knowledge of their authors.

It would have been appreciated to accompany the translations with notes that will comment on relevant matters of language and culture. The total absence of notes does not make the text lighter, more readable, but on the contrary, especially when dealing with an ancient foreign culture, it makes the text more hermetic, and the reader might feel he/she is missing clues to decode the message transmitted. I would not hesitate to say that this was not the authors' choice: Davies, for instance, has already demonstrated her willingness to accompany her translations with most helpful notes.⁵

It is a pity not to accompany the texts even with a shallow description of the scene that goes with it, especially in those cases where the iconography played such an important role in the transmission of the message as in temple walls.⁶ Seti I's scenes on the northern wall of Karnak's hypostyle hall are divided into sections by Davies, each one with a descriptive title, which mostly coincides with the captions in

3. See through A. Loprieno, *Ancient Egyptian Literature: History and Forms*, Leiden – New York – Köln, 1996.

4. Two recent books on the Egyptian perception of the past are: D. B. Redford, *Pharaonic King-lists, Annals and Day-books*, Mississauga 1986; P. Vernus, *Essai sur la conscience de l'Histoire dans l'Égypte pharaonique*, Paris 1995.

5. B. G. Davies, *Egyptian Historical Records of the Later Eighteenth Dynasty*, fascicles IV, V, VI, Warminster 1992-94-95. Translations from W. Helck, *Urkunden der 18. Dynastie*, Heft 20, 21, 22, Berlin 1957-58.

6. For an example on how, within the same scene, image and text can convey a different message, see B. Bryan, "The Disjunction of Text and Image in Egyptian Art", in P. der Manuelian (ed.), *Studies in Honor of William Kelly Simpson*, Boston 1996, pp. 161-168.

Kitchen's *Ramesside Inscriptions*. Unfortunately, she has abbreviated information meant to link the text with the accompanying scene, getting the reader a bit confused. For example, in pages 2-3 of her book, the title of the first section is "The Defeat of the Shasu tribesmen", but reading the text one does not find such a thing. The title may correspond to the scene, but not to the text: Davies has omitted Kitchen's subtitle "Rhetorical text over King".

The books' original format, offering together useful transcriptions and accurate translations of selected royal and commemorative inscriptions, grants them a place for their own in Egyptology. Indeed, they do not compete with Kitchen's *Translations and Notes and Comments* of his *Ramesside Inscriptions*, of which volumes I and II are already out, the latter being a much more exhaustive and bulky publication.

The parallel transcriptions and translations are easy to follow. In the case of Davies' book, the line spacing seems to me excessive, and the headers are too showy: in a bigger size than the main text, bold and displayed underneath the pagination, what leaves an unnecessary wide upper margin (duplicated at the bottom of the page). Saving blank spaces might have given Davies the chance to expand her commentaries or even include a couple more texts. From the editing point of view, Penden's older format looks to me more elegant.

Now, going into transcription issues, one misses in the Preface a description and/or explanation of the criteria adopted for it. The list of conventional signs is even incomplete: one cannot find the key to interpret *sd (>sd)*, *sf (>ssf)*, *fk^cw (>kf^rw)*. Moreover, when comparing the two books, it is striking the number of discrepancies between their transcription systems, and even between their translation of certain words.

Davies uses punctuation marks in her transcriptions, such as the comma, the period and the colon. This author's license not only seems odd, but it may lead to confusion between the period and the dot used to link the suffix pronoun to the preceding word. The transcription implies already an interpretation of the text, which not only concerns phonetics, but also morphology, syntax and semantics. Nevertheless, interpretations should be kept to the minimum at this point, unless one aims not so much to reproduce the original text in a more readable form, but to explain one's understanding of the text. In any case, I think it is unnecessary for a transcription of an ancient text to adopt a modern punctuation system (not to say that modern western languages do not use punctuation marks in the same way, e.g. English *vis-à-vis* Spanish).

Both authors capitalize the first letter of personal names and toponyms: *Kmt* "Egypt", *Š3sw* "Shasu", etc. This is probably intended to help the reader identify them as such (as Egyptian ideograms work). However, while Davies capitalizes the royal titlature, e.g. *Nsw-bit* "King of Upper and Lower Egypt", *S3 R3* "Son of Re", Penden doesn't. Moreover, Davies divides the transcription into paragraphs, and begins each one with a capital letter. In the same line, it seems quite superfluous to write, both in the transcription and in the translation, the names of the pharao in bold letters, as the two authors do.

The transcription line-brakes have been carried out without any philological ground for them, but just aiming to accommodate the transcribed text to the unavoidable line-brakes of the translation. This feature might give the wrong impression that the Egyptian text was in verse, as it is the case for many literary compositions.⁷ The line-brakes of the original text, on the other hand, are indicated in the transcription, but not in the translation. Hence, this numeration is useless for this bilingual edition, and it would only be of some use if the reader goes to check the original text in one of the text-editions cited in the Bibliography section.

The transcription of foreign names has its own peculiarities, the correspondence between hieroglyphic signs and phonemes becoming somewhat different than what is accepted as standard for Egyptian words. This phenomenon, called "group writing", has been described as an adaptation of syllabic

7. Note that one of the forthcoming titles of the series, to be *Aegyptiaca* 1, is *Poetry of Ancient Egypt*.

writing into the Egyptian alphabetic or consonantal writing system.⁸ Therefore, it is problematic to transcribe *Bʿr/Bʿrw* for “Baʿal”, instead of *bʿl*, as in Ugaritic, or *šrm* instead of *šlm* “šalāma”, “peace”. On the other hand, I don’t understand why then Penden makes use of the hyphen to transcribe *P-r-s-t* for “Peleset”, or *Š-k-r-š* for “Sheklesh”. It has to be remembered that what egyptologist normally do is not a transliteration of the original text (that would be, more or less, writing into hieroglyphs a cursive text, where each sign in the original text would have its counterpart), but what can be considered a transcription, which requires a certain degree of interpretation, as already mentioned above.

The use of hyphenation to indicate compound words, that is, to link two or more words that are considered to form a single one, has no Egyptian equivalent, but it is an accepted device to show a basic semantic structure. Nevertheless, it would have been welcomed an explanation so that the reader would know why it is transcribed *šhm-ib* “firm-hearted” or *spd-šbwy* “sharp-horned”, but *k3 nht* “strong bull”. If the criteria were to mark the compound prepositions or the occasions where the adjective precedes the noun, it should have been indicated somewhere. Albeit *šhm hprw* “powerful of forms” and *wr phty* “great of strength” are compounds with the adjective preceding the noun, they have been transcribed nevertheless without hyphenation.

Some toponyms are rendered with what has been considered the best choice, considering our limited knowledge on how the Egyptians used them, their ambiguity, and our modern perception of the area’s geography. Thus, *Štt* has been translated “Asia”. On the other hand, other terms have been left untranslated: *H3rw*, a term used to refer to the somewhat vague area generally called Syria-Palestine (earlier rendered with the term *Rtnw*), is translated by “Khor”. Davies occasionally translates *T3rw* as “Tcharu”, but other times as “Tjel (=Sile)”, despite of the fact that its identification with Sile, today’s Tell Abu Sefeh, 3 km. east of Qantara, is quite certain.

Penden explains that *Tmhy* was the common name to refer to the Libyan tribes in general, although today’s name derives from one of its three tribes, the *Rbw* “Libu”. That may be the reason why Davies translates the latter either “Libu” or “Libyans”. However this might be confusing for the reader, and only one of the two choices would have been preferable. This is specially so when she translates also *β Tmny* as “the land of Libya”; although other times she prefers to leave it untranslated and renders it as “Tjhenu”. Penden renders the latter as “Tjehnu”. A similar confusion occurs with the transcription *Šth* and/or *Swth*, translated as “Seth” and/or “Sutekh”. It is important to be as accurate as possible, and to be consistent too. Finally, it is noteworthy how the two authors transcribe differently the indication of the regnal year within an inscription’s date: Davies transcribes *h3t-sp*, while Penden *rnpt-sp*.

The two books reviewed are relevant within Egyptology because of the collection of written sources they gather and their accurate translations, and because they constitute a serious attempt to introduce bilingual editions in the field. The publisher and the authors have to be praised for these valuable books. Let us only hope the third *Aegyptiaca* volume will see light soon.

J. M. Galán

8. See J. E. Hoch, *Semitic Words in Egyptian Texts of the New Kingdom and Third Intermediate Period*, Princeton 1994.

S.L. Gogel, *A Grammar of Epigraphic Hebrew*, Society of Biblical Literature (Resources for Biblical Study 23), Atlanta, GE 1998, 15,5 x 223,5, pp. 522.

Después de los repetidos intentos por compilar una gramática de hebreo premasorético (Beyer, Sperber, Murtonen ...), se echaba de menos una gramática del hebreo epigráfico, que sirviera al menos como complemento al trabajo de Garr sobre la dialectología siro-palestinense. Pues bien, esto es lo que nos ofrece la presente obra de una manera exhaustiva. Previa presentación y distribución de las fuentes del material epigráfico anterior a la época persa, se analiza éste de acuerdo con el esquema gramatical clásico: fonología y grafemática (sobre todo la cuestión de las *matres lectionis*), morfología, que se lleva la parte del león, y (morfo-)sintaxis. A esto se añade, y resulta una inestimable contribución, el léxico del material estudiado (incluidos los NNPP) y el corpus completo del mismo, distinguido en 'textos' y 'sellos', para cerrar con una bibliografía selecta. Algunos títulos se echan en falta, como p. e. la gramática de hebreo rabínico de M. Pérez, recientemente traducida al inglés, que suplanta con creces a la obra de Bar-Asher citada en p. 6, n 1., o la inscripción en una granada publicada por Heltzer en *Aula Orientalis*, para no hablar de las últimas publicaciones de Heltzer-Deutsch demasiado recientes, quizá, como para haber podido ser tenidas en cuenta.

Inevitablemente la pauta de referencia sobre la que se ha llevado a cabo el análisis y sistematización del material epigráfico ha sido el hebreo bíblico y su gramática masorética, señalando constantemente las coincidencias con la misma, sin aventurarse a esbozar una gramática de hebreo permasorético para la que el material no ofrece base suficiente. Pero ello hace que el tratamiento gramatical resulte notablemente redundante y con frecuencia de gran elementalidad, adecuado quizá para el género 'tesis', pero innecesario en un 'libro impreso'. Es claro que tal material sólo puede ser abordado desde el conocimiento del hebreo bíblico y su gramática. Pero por eso mismo, tal conocimiento debería darse por supuesto y no repetir explicaciones básicas o discusiones y opiniones ya clásicas. Esta redundancia y elementalidad resultan incluso más llamativas en el caso de la formalización que se hace en forma de 'tablas' o de esquemas secuenciales sintácticos. Por otra parte, la distinción sistemática entre morfología y morfosintaxis obliga a las consabidas reiteraciones de datos y ejemplos. Si a ello se añade que un más adecuado programa de tratamiento de textos (por lo que a la distribución de las notas se refiere, sobre todo, el desarreglo es llevado al extremo en pp. 185s.) hubiera ahorrado cantidad de espacio desaprovechado y el tratamiento gramatical hubiera cabido en un número de páginas mucho más reducido; dado el desbordamiento bibliográfico actual, las presentaciones sintéticas son de agradecer.

La presentación tipográfica está bien cuidada y sólo se detectan esporádicos errores tipográficos. Otros son simples descuidos como 'translation' por 'transliteration' (p. 28, ln. 13), Ar. *šáma'l* por *šáma'l* (p. 178, n. 211), o la caída del símbolo numérico (p. 236).

Resulta en cambio muy interesante y útil el comentario epigráfico que puede obtenerse de las notas que ilustran la lectura e interpretación de las diferentes inscripciones. Pero son sobre todo el léxico, con sus abundantes 'cross-references' y la aportación de los NNPP, y el *corpus* del material epigráfico, con su interpretación, un cómodo instrumento de ayuda para la inteligencia de tales textos y contextos. De esta manera se los independiza del conglomerado general de la epigrafía semítica occidental (diccionarios de inscripciones NO o de hebreo bíblico), en la que se hallaban hasta ahora subsumidos.

La obra será sin duda un manual de referencia para una primera y cómoda consulta de los textos epigráficos hebreos y puede, como tal, ser recomendada.

G. del Olmo Lete

Othmar Keel, *Corpus der Stempelsiegel-Amulette aus Palästina/Israel von den Anfängen bis zur Perserzeit: Einleitung*. Orbis Biblicus et Orientalis, Series Archaeologica 10. Universitätsverlag Freiburg Schweiz/Vandenhoeck & Ruprecht Göttingen, 1995. 366 pages, 603 illustrations.

Id. unter Mitarbeit von Daphna Ben-Tor, Bertrand Jaeger, Andrea Jäkle, Karl Jaroš, Hildi Keel-Leu, Christa Mlinar und Christoph Uehlinger, with Three Contributions by Baruch Brandl, *Corpus der Stempelsiegel-Amulette aus Palästina/Israel von den Anfängen bis zur Perserzeit: Katalogband I: Von Tell Abu Farağ bis 'Atlit*. Orbis Biblicus et Orientalis, Series Archaeologica 13. Universitätsverlag Freiburg Schweiz/Vandenhoeck & Ruprecht Göttingen, 1997. 802 pages, 2139 illustrations.

The two volumes under review are the introduction and the first part of a planned six-volume compendium which will present the first comprehensive catalogue of all stamp seals and sealings found in Palestine/Israel. Approximately 8,500 exemplars have been excavated in the area of the British mandate of Palestine, which largely coincides with the historical Israel. Forty percent of the material (ca. 3,500) dates to the Middle Bronze Age (1st half of the 2nd millennium B.C.), the classical period of the Canaanite culture. The overwhelming majority are scarabs of Egyptian origin or influence. The small portable objects often combine imagery and inscription and are an invaluable source for the cultural history of Palestine/Israel. They contribute to the study of paleography, of (mainly Egyptian) royal names, of the local onomasticon, as well as of the imagery prevalent in this area, and, not least, of the seal practices. They reflect aesthetic preferences as well as religious beliefs, and document artisan workmanship as well as interconnections with neighboring civilizations, especially Egypt, but also Syria and Anatolia.

The stamp seals and sealings from Palestine/Israel are today dispersed in innumerable collections all over the world. Their publication is often unsatisfactory or difficult to locate, and many are still unpublished. The planned corpus will remedy this situation. The immense task of compiling the objects and organizing the relevant information has been undertaken with admirable élan. Keel laments the unachievable goal of completeness (§ 5). Yet, his account of the project's procedure with the compilation shows that every possible step was taken to locate all conceivable candidates. Very useful is the clever combination of acknowledgments with an address-list of the collections which possess stamp seals from Palestine/Israel and the curators in charge of them, arranged alphabetically by cities (pp. 3-6). If some pieces remain undetected, no one can blame the diligent author. Equally commendable is the collaboration with several specialists in the field.

The decision to arrange the material geographically rather than chronologically is justified by the problems still inherent in dating many stamp seals (see §§ 2-3). A map of the area is provided in the cover of each volume. The catalogue includes the following information in this order: object description including measurements; description of the base of the seal; date when the object was made; collection in which the object is currently housed with inventory number; findspot where the seal was found; reference to previous publications. The illustration of the stamp seals is exemplary. It considers the three-dimensionality of the objects by always giving three views: the obverse, the reverse, and a side-view. These are reproduced in drawings, and photographs are added whenever available. The scale of drawings and photos is standardized to 2:1. The illustrations are conveniently placed opposite the catalogue text.

The introduction volume is much more than an explanation of the guidelines according to which the catalogue information is presented (cf. § 34). It is an erudite and very detailed discussion of many aspects of the stamp seals. The shape of the object (136 pages) and the base of the seal (92 pages) are the two catalogue rubrics which received most attention. Another substantial part of this volume is the seventy-pages-long bibliography. The discussion is richly illustrated. Unfortunately the book does not include a list of these illustrations. The bibliographical references given in the text do not always correspond to the reproduced drawings. A confusion apparently occurred with fig. 137, which does not represent the seal

mentioned in the text: Loud (1948): pl. 162,7 is a biconvex stamp seal with a legible Luwian-hieroglyphic inscription dating to the 12th century B.C., while fig. 137 shows a biconvex seal with what looks like (or might imitate) a Lydian or Lykian inscription that must date to the 1st millennium.

In terms of shape, the author distinguishes scarabs, scaraboids, figure-scaraboids, and stereometrical forms. The in-depth comments to the shape of scarabs address their fabrication in Egypt and the earliest exports; their fabrication in the Levant; and the problems concerning their typology. The description of the various types of scaraboids and stereometrical forms includes a mention of selected examples and their geographical and chronological occurrence. A table at the end provides an overview of their chronological distribution. The author also examines the ways these seals were worn and describes the extant mountings for finger rings, pendants, and fibulae. He considers the possibility that cylinder seals, and in consequence also stamp seals, were worn on the wrist, based on the figure represented on an Early Dynastic inlay from Nippur (fig. 208). The small rectangle hanging down from the wrist of this figure, however, must be related to the stick-shaped object which leads directly from the wrist-band to the neck of the figure, and there is no evidence other than a questionable interpretation of the term *kišib-lá* in Mesopotamia for the custom of wearing cylinder seals around the wrist.

The extant ancient seal impressions from Palestine/Israel are categorized as sealings on bullae; sealings on the handle, body, or rim of vessels; sealings on jar-stoppers and locking devices of wooden containers, sacks, baskets, etc.; sealings on tablets; a sealing on a votive bread (?); sealings on loom weights; and sealings on the base of a sort of conoids. The author's classification of bullae used to seal the ropes around packages, vessels, door knobs, etc. as opposed to sealings on jar stoppers and other locking devices is somewhat confusing, due perhaps, in part, to the insufficient description of sealings in older publications. For a good description of the various types of sealings in Mesopotamia, add R. Zettler, "Sealings as Artifacts of Institutional Administration in Ancient Mesopotamia," *Journal of Cuneiform Studies* 39 (1987): 197-240; and for a more general overview now also D. Stein, "Siegelverwendung in Wirtschaft und Verwaltung," in E. Klengel-Brandt (ed.), *Mit Sieben Siegeln versehen: Das Siegel in Wirtschaft und Kunst des Alten Orients*, Mainz: von Zabern, 1997. In the case of the only three sealed tablets from Palestine/Israel, one misses a mention of the contents of the texts: one (Samaria) is a court order in which the seal owner seems to be identical with the party standing trial; the other two (Gezer) are sale contracts of an estate and a plot of land, respectively, which are sealed by the vendors. The drafting of all three texts follows Neo-Assyrian conventions, while the seal owners are Hebrews as well as Assyrians. Interestingly, the Assyrians use locally made stamp seals.

Additional information concerning the object includes present condition, type of relief, material, color, and measurements. The comments concerning the type of relief (which, strictly speaking, belong to the information concerning the base of the seal) include a description of the techniques of manufacture. The materials from which the seals are made are described at length, since the correct identification of materials, especially minerals, is a notorious problem in archaeology. Add to the bibliography the excellent study by P.R.S. Moorey: *Ancient Mesopotamian Materials and Industries. The Archaeological Evidence*. Oxford: Clarendon Press, 1994. In addition to the mineralogical description, Keel explores the symbolical meaning attributed to stones in Egypt, and assumes that stones had a similar meaning in Asia. The use of stones for magical purposes (in foundation rites, against diseases, for easy childbirth) as well as for medical remedies is indeed well documented in Mesopotamia; see Chicago Assyrian Dictionary A1 p. 58 s.v. *abnu* A 3c, and for a particular stone thought to ensure easy childbirth Chicago Assyrian Dictionary I p. 302 s.v. *ittamir*.

For the classification of the design on the seal base the author adopts and expands Tufnell's system developed for the scarabs of the Middle Bronze IIB period. The description of each design class includes a discussion of its temporal and geographical distribution as well as of its meaning. The long list of Egyptian signs and sign groups is useful for the non-specialist. Some interpretations of the imagery,

however, are a bit far-fetched as, for example, the equation of the lion attacking a caprid with the king as a successful lover (§ 540). The so-called naked goddess should perhaps more prudently be designated as a naked woman. The animals on fig. 329 look more like hares than caprids.

The dating of the stamp seals will be a major contribution of this catalogue work. According to the introduction, this will be based on the shape of the seal, the imagery and/or inscription on its base, and the findspot. The decision not to mention these criteria in the catalogue entries is unfortunate, because the "implicit or explicit reference" given under the rubric *object* (§ 656) necessarily excludes criteria based on the base of the seal or its findspot. The periodization follows the 1993 edition of the *Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*, with minor modifications. In the case of Egyptian scarabs, the Egyptian dynasty(ies) are indicated. The introduction volume provides a list of the names of Egyptian kings which are relevant for the stamp seals found in Palestine/Israel.

The comments to the rubric *collection* outline the difficulties the project encountered in locating the stamp seals, especially those from older excavations. The catalogue will indicate when a piece could not be located in the collection to which it was assigned according to division lists. It might have been useful to indicate in a similar way loss, theft, or destruction rather than leaving the rubric empty in these cases (§ 676).

The catalogue information concerning the findspot includes the excavation area, square, room, locus, stratum, possibly a grave number, and the date of the stratum or find context. The date largely follows that assigned by the excavators, but also considers more recent discussions. These are not specified. It might be useful to add a table showing for each site which stratum is attributed to which period. The provenience of pieces that stem from modern construction sites or illicit digs (§ 679) are classified as surface find. The comments for this rubric further include the dating of selected find groups (Montet Jar, Grave 66 of Ruweise, graves near the harbor of Tel Aviv, cistern 9024 at Hazor, Megiddo, graves of Jericho), and a brief discussion of intrusions, heirlooms, "Findlinge," and forgeries.

The last chapter of the introduction volume explores the functions of the stamp seals under the headings amulet, legal act, and propaganda & loyalty. The author sees the amulet function as the primary function of the stamp seals found in Palestine/Israel, mainly because in figurative representations the direction of the primary figure corresponds to the Egyptian prototype on the original rather than in the impression (§ 704). It would be interesting if one could prove that this reversal is not simply a by-product of taking over a motif from another culture, but that during this process the object itself took on a different function. Function can change over time, and it might be fruitful to study the function(s) of the seals diachronically rather than synchronically.

The first catalogue volume contains the following sites with the number of exemplars in parentheses: Abu Farağ (1), Abu Hawam (25), Abu Sureq (4), Abu Tabaq (1), Achsib (162), Afek (53), Afula (7), 'Ağul (1244), Ahwat (2), Ai (1), Akko (297), 'Amr (4), Anafa (8), Arad (37), Aroër (2), Aschdod (67), Aschkelon (120), Aseka (32), Asor (23) 'Atlit (49). Twenty-one percent of these entries are published for the first time. In addition, this volume includes sixteen pages of addenda to the main text of the introduction volume, and eight pages of addenda to the bibliography.

This catalogue will doubtless provide the standard tool for any future studies of the stamp seals from Palestine/Israel. It will facilitate the examination of the relation of seal shape and seal design as well as the adaptation, modification, and development of shapes and designs. An analysis of the findspots of seals found *in situ* together with a re-examination of the extant sealings might shed new light on the function(s) of the seals and the ethnic affiliation of their owners. The usefulness of this catalogue would even be increased if it could be made accessible through the Web.

C. E. Suter

Bertrand Lafont et Fatma Yıldız, *Tablettes Cunéiformes de Tello au Musée d'Istanbul: Datant de l'Époque de la III Dynastie d'Ur, II (ITT III/I, 2544-2819, 3158-4342, 4708-4713)*. Istanbul Arkeoloji Müzeleri'ndeki Tello Tabletleri: "III. Ur Devrine Istanbul ait." Uitgaven van het Nederlands Historisch-Archaeologisch Instituut te Istanbul 65). Istanbul, 1996. Pp. 395 + addenda e corrigenda.

The completion of the publication of the Ur III tablets excavated by de Sarzec in 1894-1895 comes 100 years after they were initially uncovered. Thanks to the efforts of B. Lafont and F. Yıldız we now have at our disposal an accurate and up-to-date, collated, transliterated and thoroughly indexed corpus from Tello spanning most of the Ur III period. This volume, with over 1400 new texts,¹ follows volume I² after only six years and represents a remarkable achievement that will place scholars in their debt for years to come.

The format of the second volume differs slightly from the first. The typography is much improved but the apparatus remains about the same. After a bilingual introduction, the reader is provided with a chronological list of the texts followed by a useful thematic index. The bulk of the volume (pp. 30-266) contains careful transliterations with cuneiform copies of difficult passages interspersed throughout (conveniently marked by a C[opy] after each line where relevant)—a change from the first volume where they were placed at the end along with a handful of copies of complete, albeit unusual or difficult, texts. A list of 293 transliterated seal inscriptions with occasional comments, fifteen pages of very useful notes to the texts (noted by an N[ote] after any line that is provided with a note at the end of the volume), and comprehensive indices, bring the volume to a close. A single page of additions and corrections was added after the manuscript was completed.

The quantity of new data that this (and the previous) volume provides allows for a much more accurate assessment of the organization of the state of Lagash and its social and economic foundations. A glance at the variety of texts included in the typology indicates the range of data found among these texts. Under **Agriculture** there are subsets for the cultivation, production of cereals, fruits and flour, beer, beans, condiments and spices, and other diverse food products; under **Cattle Breeding** there are texts dealing with cattle, sheep and goats, draught animals, birds and poultry, maintenance and feeding of animals, animal by-products, and fishing and fish; under **Crafts** there are accounts dealing with metallurgy, production of linen, textiles, clothing and cloth, armor and hides, reeds, timber, bitumen, precious metal working, boats and naval construction; and there are texts concerning prices, sales and purchases, loans, silver and reimbursements of various types. In addition, there is a large number of texts dealing with the administration of personnel among which are documents concerning inventories of personnel, maintenance of personnel (salaries, rations, etc.), "messenger texts," irrigation work, naval transport, textile work, hiring and releases, and balanced accounts concerning the management of personnel. Texts reflecting the religious life of the community include personnel dedicated to temples (a-ru-a), regular offerings (siskur₂), festivals, offerings for the new moon (ud-sakar), temple offerings (eš₃-eš₃), banquets (kas₂-de₂-a), maš-da-ri-a-offerings, etc. In addition, there are letter-orders (all previous published), juridical texts (all but one, L.3733 - with a copy, were published previously), labels/tags and bullae. While many of the more significant texts in this volume have been known in copy, transliterations, or summaries, the overall majority is new and most (including those published previously) are provided with (revised) transliterations and occasional copies when warranted.

Given the wealth of new data provided by this volume, a few remarks are in order in this brief review. L.2689, as pointed out in the note on p. 282, likely contains the first Ur III reference to Gasur (written lu₂-Ga-sur₂-ra-ke₄-ne-še₃, with no determinative). If, in fact, this is a valid reading, it raises the possibility that

1. See now the review by R. de Maaijer, *BiOr* 56 (1999) 114-119.

2. See my review in *BiOr* 49 (1992) 441-448.

both the ancient name of the city and its later Hurrian name, Arraphum (*RGTC* 2, p. 16, s.v.), were being used simultaneously, suggesting that it was precisely during the Ur III period that Hurrian domination took place at that site.

L.3338. In the note to this text (p. 286), it is suggested that the name Na-DI be read perhaps as Na-sa₂ and equated with the name, Na-sa₆. However, we do have the name, Na-DI (D.I. Owen, *NATN* 521 and W. Sallaberger apud D. Frayne, *RIME* 3/2 175), together with his seal on the same tablet in which the same name is written Na-si. This strongly suggests that the reading of this name should be Na-silim.³

L.3543. This may be among the more interesting texts in this volume and is provided with a full copy (p. 148) and commentary (pp. 288-290). It contains a list of troops (erin₂) from various towns/districts (Ašgipada and GU₂.SAHAR.DU are new to the corpus) and their officers (nu-banda₂). The town contributing the most troops is Garšana, known to be in the Umma district, but mentioned infrequently among published Ur III texts (see *RGTC* 2, p. 52, s.v. supplemented by the references provided by Lafont and Yıldız, p. 290.). However, there is a substantial number of unpublished texts from Garšana now being studied by this reviewer and R. Mayr that will shed much new evidence on this obscure town. The fact that this text shows Garšana providing the largest contingent of troops is borne out by the unpublished sources that reveal the town to be a prosperous place with extensive trade in hides, textiles and other goods.

The riches of the Istanbul Archaeological Museum collections continue to provide invaluable data for our understanding of the dynamics of the Ur III period. The long-term and productive cooperation between scholars at the museum and colleagues throughout the world has been making these riches accessible at an increasing pace.⁴ We thank both B. Lafont and F. Yıldız for their extraordinary efforts in bringing this (and the previous) volume to a successful conclusion.

D. I. Owen

J. Lustig (ed.), *Anthropology & Egyptology. A Developing Dialogue*. Sheffield 1997, Sheffield Academic Press, 21 x 30, pp. 147.

El libro que presenta Judith Lustig constituye un notable testimonio del acercamiento que, en este fin de siglo, parecen exhibir dos disciplinas que tradicionalmente han hecho muy poco por considerar el objeto o los métodos de la otra. Ciertamente, ha habido pioneros. Sobre todo durante la primera parte de este siglo, tanto desde un campo como desde el otro fueron trazados algunos puentes para vincular la antropología con la egiptología. Sólo por recordar unos pocos nombres, *The Gouldeu Bough* de sir Frazer, *Des clans aux empires* de Moret y Davy, *Man makes himself* de Gordon Childe o *Kingship and the Gods* de Henri Frankfort constituyen obras en las que diversos elementos del Antiguo Egipto (el mito de Osiris, la

3. So also de Maaijer with additional remarks, loc. cit., 117.

4. See now the new publication of an additional 500 Umma texts from the Istanbul collections by T. Ozaki and F. Yıldız, *Die Umma-Texte aus den Archäologischen Museen zu Istanbul*, Band V, Bethesda: CDL Press, 1999.

prehistoria del valle del Nilo, la aparición del Estado, el pensamiento egipcio) eran pensados a partir de su puesta en relación con marcos conceptuales más amplios (los dioses que mueren, las sociedades no-estatales estudiadas por los etnógrafos, la Revolución Urbana, el mundo africano). A pesar de ello, esos análisis sólo fueron intervenciones aisladas que gozaron de escasa repercusión si se las considera en relación a las direcciones que fueron seguidas por el grueso de los investigadores de una y otra disciplina.

Desde los años '70, sin embargo, habría de recomenzar cierta aproximación entre antropología y egiptología, la cual desembocaría, en nuestros días, en un numeroso conjunto de estudios, de los cuales el libro de Lustig ofrece buena prueba. En general, podría decirse que se trata de análisis que combinan el objeto de estudio de la egiptología con la amplitud metodológica del campo antropológico. El resultado, por cierto, es abiertamente auspicioso: la posibilidad de reflexionar de un modo diferente, de formular nuevas preguntas sobre los documentos ya existentes puede ser más productiva –en términos de pensamiento activo– que la obtención de nuevos testimonios documentales que, por lo general, sólo adicionan una ganancia marginal a los conocimientos disponibles con anterioridad.

Anthropology & Egyptology consta de nueve contribuciones que recorren diversas áreas en las que el acercamiento entre las disciplinas ha ofrecido ya algunos frutos. Los dos primeros capítulos –los de David O'Connor y William Y. Adams– recorren las antiguas relaciones entre ambos campos de estudio así como las actuales perspectivas de esos nexos. Ambos autores reconocen las trayectorias abiertamente divergentes de cada una de las disciplinas así como su actual acercamiento. De particular interés resulta el análisis de Adams acerca de las razones de esa larga separación entre una egiptología ligada al anticuarismo, al estudio de fuentes de élite, al particularismo histórico y a los museos y una antropología vinculada a las ciencias sociales, al comparativismo, al funcionalismo, al estudio de los sectores subalternos y a las universidades. En todo caso, si la opinión de O'Connor resulta de un visible optimismo acerca del “enriquecimiento” que implica para la egiptología la incorporación de una perspectiva de análisis antropológico, la posición de Adams es ciertamente más escéptica en función de su consideración sobre las “personalidades básicas” de ambas disciplinas, las cuales se mantendrían considerablemente alejadas entre sí.

Los estudios que vienen a continuación constituyen análisis de situaciones específicas de las egiptología en las que el aporte de la antropología habilita la posibilidad de nuevas consideraciones. En el capítulo 3, Janet E. Richards propone un estudio de la diferenciación económica en el Reino Medio a través del análisis de las prácticas funerarias de la época. Como señala la autora, el estudio de evidencias mortuorias ha sido ampliamente elaborado por la antropología y utilizado con enorme frecuencia para establecer las características sociales del valle del Nilo en tiempos predinásticos. Sin embargo, existen pocos estudios de este tipo dedicados a los tiempos dinásticos y, en particular, la época del Reino Medio carece de este tipo de abordajes. Richards intenta cuestionar, mediante su análisis, la posición tradicional –basada en la evidencia textual– acerca de la estructura social de tal época, la cual propone un modelo de dos clase: la élite y la “vasta masa del pueblo pobre e indiferenciado” (p. 35). Frente a ella, su análisis de la evidencia funeraria procedente de Abidos (ausencia de restricciones de acceso a la necrópolis, variado acceso a bienes de prestigio) le sugiere la probable existencia de una “clase media”. Si el análisis de Richards resulta valioso en cuanto a las consideraciones que propone acerca de las prácticas funerarias durante el Reino Medio, sus conclusiones admiten algunos reparos. El concepto de “clase media”, si bien a primera vista parece suficientemente explícito, resulta –en términos teóricos un poco más rigurosos– de difícil aceptación. Por lo demás, la inferencia final acerca de ese sector, al que “el gobierno pudo no haber elegido controlar, o pudo no controlar por razones logísticas o ideológicas” no parece derivarse de su propio análisis: la existencia de grupos sociales con una riqueza diferencial no implica que hayan evadido las diversas formas de control que pudo establecer el Estado egipcio.

En el capítulo 4, Judith Lustig analiza los textos y escenas de algunas tumbas de élite del cementerio de Meir (Egipto Medio) para inferir ciertos aspectos vinculados al parentesco, el género y la edad en

tiempos del Reino Medio. Con tal objeto, la autora considera tres tipos de información: 1) la disponible acerca de la terminología básica del parentesco en el Antiguo Egipto, la cual permite establecer la existencia de tres grupos básicos de parientes desde el punto de vista de ego (ascendientes directos *-jt, mwt-*, descendientes directos *-s3, s3t-*, y parientes no lineales *-sn, snt-*); 2) la que proporcionan los relatos de creación en referencia a las relaciones de género, parentesco y edad entre los dioses primordiales; y 3) la que se desprende del diseño arquitectónico de las tumbas, las cuales –al igual que los templos– pueden ser interpretadas como modelos de la creación y el mantenimiento del cosmos. A partir de tales consideraciones, la principal conclusión a la que llega Lustig se refiere al lugar de mediación ocupado en los textos y las escenas sepulcrales por los propietarios de las tumbas y sus esposas. En efecto, tal mediación parece expresarse no sólo en el lugar central ocupado por la pareja entre los ancestros y los descendientes vivos sino también a través del simbolismo anteriormente asociado a la realeza, a partir del cual los propietarios son presentados como mediadores entre la experiencia humana y las fuerzas cósmicas, entre el tiempo lineal y finito de los hombres y el tiempo cíclico y eterno del cosmos.

Stuart Tyson Smith emprende, en el capítulo 5, un estudio de la política egipcia de dominación sobre Nubia durante los reinos Medio y Nuevo. Partiendo de la matriz elaborada por Horvath y Bartel para el análisis del colonialismo y el imperialismo, el autor considera que la variación de la política egipcia en Nubia entre esos dos períodos puede ser enunciada en términos de pasaje de una estrategia de imperialismo-equilibrio (en la que la cultura local permanece con sólo una pequeña presencia imperial) a otra de colonialismo-aculturación (en la que la cultura colonial se impone forzosamente a la local). Las razones de esa transformación, según Smith, no se hallan en una variación de las necesidades imperiales egipcias sino en los cambios que se producen en Nubia durante el Segundo Período Intermedio (debilitamiento de la cultura del Grupo C, permanencia de asentamientos culturalmente egipcios), los cuales habrían proporcionado la infraestructura requerida para la política de aculturación más incisiva que se inicia durante el Reino Nuevo. El Estado egipcio no habría incorporado Nubia a su área de dominio por motivaciones principalmente ideológicas sino en función del objetivo básico de maximizar la extracción de recursos locales. Aplicando la distinción trazada por D'Altroy y Earle a propósito de las finanzas en el Estado inca, Smith indica que, mientras el excedente procedente de la intensificación de las actividades agroganaderas (*staple finance*) era importante para mantener el sistema administrativo de la colonia, la extracción de oro y productos exóticos (*wealth finance*) constituían un objetivo básico del Estado, dada su especial importancia como “recompensa” a las élites leales, lo cual legitimaba la institución de la realeza y fortalecía la autoridad del rey. Si bien el análisis de Smith es particularmente interesante en su consideración del asentamiento de Askut –el cual permanece habitado por egipcios de un modo continuo desde el Reino Medio al Nuevo–, su recurso a conceptos tan cargados de sentido como los de “colonialismo” e “imperialismo” lo inducen a caer en un inevitable anacronismo. En tal sentido, su consideración final acerca de que el estudio del “imperialismo” egipcio “puede permitir comprender mejor la naturaleza de nuestra más reciente historia del imperialismo occidental en el Tercer Mundo” (p.85) parece perder de vista que ambos fenómenos expansivos se montan sobre lógicas sociales radicalmente ajenas la una a la otra.

En el capítulo 6, Matthew Douglas Adams centra su análisis en el Papiro Wilbour, intentando extraer elementos significativos para un estudio del sistema egipcio de asentamientos durante el Reino Nuevo. En efecto, tal papiro –que constituye un listado con propósitos fiscales de miles de campos agrícolas así como de las instituciones a las que se hallaban asociados– ofrece cierta información acerca de distintos tipos de asentamientos en el Egipto Medio en tiempos ramésidas. Tomando en cuenta los trabajos de O'Connor (1972), relacionando la disponibilidad de tierras de los asentamientos con su posición relativa en el sistema y en la jerarquía administrativa, y aplicando a esos resultados un análisis de rango-tamaño, el autor señala la existencia de dos centros administrativos mayores en la región, Hardai y Ninsu, y que cada uno de ellos dispone de un pequeño número de sitios dependientes, “cada uno con instituciones y

funcionarios que probablemente eran representantes de la administración provincial” (p. 102). Si bien una serie de cuestiones quedan explícitamente abiertas (p.ej., el lugar ocupado por los sitios nombrados en el papiro Wilbour sin relación con tenencia de tierras o las relaciones específicas entre distintas categorías de asentamientos), el análisis de Adams es particularmente original tanto por su aporte a los escasos conocimientos sobre sistemas de asentamiento en el Antiguo Egipto como por su aplicación a una fuente escrita de una metodología habitualmente utilizada para interpretar datos provistos por la arqueología.

Brenda J. Baker considera, en el capítulo 7, un conjunto de testimonios osteológicos procedentes de la Baja Nubia y de Abidos, en tren de destacar el tipo de consideraciones que la antropología biológica puede aportar a los estudios sobre el Antiguo Egipto. Los análisis paleodemográficos de las muestras de esqueletos de la Baja Nubia, por ejemplo, arrojan curvas de supervivencia características de una sociedad agraria; sin embargo, las expectativas de vida varían sustancialmente en distintos períodos, siendo más altas, por ejemplo, durante el período Ballana (AD 350-550) cuando la desintegración del reino de Meroe y el repliegue del Imperio Romano habrían reducido la presión sobre la Baja Nubia, permitiendo una mayor disposición de recursos a nivel local. Por otra parte, un estudio de los restos óseos del Cementerio Norte de Abidos indica una serie de trastornos en la salud de la población local (problemas nutricionales debido a dietas pobres en hierro, diversas enfermedades dentales, determinadas lesiones en los esqueletos causadas por hernias o fracturas, altas tasas de infecciones). En un caso como en el otro, se trata de estudios que, en palabras de la autora, “pueden hablarnos sobre aspectos de la vida diaria y la sociedad que pueden no hallarse reflejados en los textos sobrevivientes o en otros materiales recuperables arqueológicamente” (p. 113).

En el capítulo 8, Robert J. Wenke centra su análisis en el concepto de cambio cultural, básico en las aproximaciones antropológicas pero poco considerado por la egiptología –al menos, en un nivel teórico–. En primer lugar, el autor subraya la importancia de una perspectiva comparativista para el estudio del cambio, señalando que variaciones tales como las que suceden en materia de construcciones monumentales o de criterios para la elaboración de estilos cerámicos reconocen cierta regularidad en la mayor parte de las tempranas sociedades complejas. Al mismo tiempo, Wenke subraya que un estudio de esas regularidades puede contribuir al fortalecimiento de una teoría evolutiva pero que, para ello, es necesario “construir las unidades analíticas apropiadas y realizar las necesarias medidas de variabilidad” (p. 122). En función de ello, propone reconsiderar ciertas tipologías cerámicas disponibles por los egiptólogos a la luz de las unidades analíticas derivadas de la teoría evolutiva, con el objeto no de sustituir sino de complementar los análisis tradicionales. Dos métodos de elaboración de tales unidades analíticas son considerados aquí: el de clasificación paradigmática (que relaciona grupos de objetos con clases elaboradas teóricamente) y un procedimiento de análisis estadístico que considera la co-ocurrencia de distintos atributos de la cerámica. El análisis de las variaciones en los estilos cerámicos puede ser de gran utilidad –señala Wenke– para medir la variabilidad en los artefactos tanto en la dimensión temporal como espacial y, sin duda, éste es el principal aporte de la intervención del autor. Sin embargo, su marcado apego a la teoría evolutiva habilita más de una pregunta. ¿Es posible explicar, como admite Wenke, que las obras monumentales en los Estados tempranos tienen la finalidad básica de “suprimir las inestables tasas de crecimiento poblacional y la expansión de esos sistemas” (p.121)? ¿Se explicaría entonces toda la carga simbólica de esos grandes templos, palacios y tumbas como un mero derivado de un equilibrio entre población y recursos? Por lo demás, en la línea de Trigger, Wenke indica que la impugnación de las comparaciones por parte de los enfoques posmodernos puede ser descartada en razón de las regularidades que efectivamente se observan en esas comparaciones y que deben remitir a cierta “eficiencia” idéntica en toda cultura. No obstante, la crítica posmoderna pone en cuestión, precisamente, el forzamiento de las culturas por la mirada occidental. En esa línea, el concepto de “eficiencia” exhibe un sentido fuertemente etnocéntrico, como el que, en general, ofrece toda la teoría evolutiva.

Finalmente, en el capítulo 9, Bruce Trigger sintetiza su posición comparativista desplegada in extenso en *Early Civilizations. Ancient Egypt in Context* (1993). En tal sentido, el autor reconsidera aquí sus principales conclusiones obtenidas de la comparación de siete civilizaciones tempranas (Egipto, Mesopotamia, China (Shang), Inka, Azteca, Maya, Yoruba). En el plano económico, se presentan grandes variaciones en las economías de subsistencia tanto como en las formas de posesión de la tierra, aunque en todas se producen grandes excedentes agrícolas que el Estado y las clases altas se apropian de diversas maneras. En el plano de la organización política, existe una dicotomía básica entre las civilizaciones que adquieren la forma de ciudades-Estado y las que prontamente se transforman en extensos Estados territoriales. Tal diversidad influye en el modo en que se elabora una cultura común, en la cantidad de grupos con acceso al poder, en las características del sistema burocrático, en la configuración y la importancia de centros urbanos y mercados. En cuanto a las creencias religiosas, Trigger indica que, a pesar de una aparente diversidad, existen trazos básicos que son comunes a todas las civilizaciones tempranas: dioses que proporcionan el equilibrio cósmico y que deben ser permanentemente honrados a partir del tributo extraído al campesinado. Por último, una característica común a todas las analizadas es la existencia de un modo de vida de las clases altas notoriamente diferente del de las clases bajas. Más allá de estos elementos que pueden ser explicados a partir de una visión comparativa, permanecen otros (elecciones sobre principales tipos de construcciones, aspiraciones sociales) que sólo pueden ser abordados a partir de análisis contextuales específicos. En términos generales, el autor considera que su análisis materialista le permite reconocer que, frente a similares estímulos, las civilizaciones tempranas reaccionan de forma similar, ofreciendo una suerte de “respuesta racionalista” (p. 142). Sin embargo, como en el caso de Wenke, la alusión a un genérico “racionalismo” abre un interrogante: ¿la razón de quién? ¿Acaso la nuestra?

Los postulados teóricos de Wenke y Trigger –que aparecen en otros capítulos de modo más difuso– permiten una última consideración global de *Anthropology & Egyptology*. Si bien la obra general abarca una serie de aportes de una índole diversa, las posiciones teóricas sobre las que se basan exhiben una notoria homogeneidad. Tal vez ésto no sorprenda si se considera la procedencia institucional de los participantes, todos ellos miembros de diversas universidades norteamericanas. La posición dominante del pensamiento neo-evolucionista es particularmente fuerte en los EE.UU. y ello se nota en el libro presentado por Lustig. La ausencia total de contribuciones en perspectivas divergentes, como las de la antropología simbólica neo-frazeriana o de los enfoques genéricamente denominados posmodernos con los que polemiza Wenke, no es síntoma de una exclusión deliberada sino del poco espacio que esas perspectivas disponen en el mundo académico. En todo caso, el libro de Lustig posee el innegable mérito de aproximar una vertiente de la antropología al campo de la egiptología. Quedará en manos de los egiptólogos el hecho de considerar si se trata de sólo una de las vertientes o, al calor del dogma evolucionista, se la reconoce directamente como la única antropología que puede aportar algo a la disciplina egiptológica.

M. Campagno

P. Merlo, *La dea Ašratum - Ašratu - Ašera. Un contributo alla storia della religione semitica del Nord*, Roma 1998, Pontificia Università Lateranense, 15 x 21, pp. 285.

En los últimos tiempos ha habido un notable número de estudios sobre la diosa Ašera (Maier, Olyan, Hadley, Pettey, Dietrich-Loretz, Wiggins, Frevel, Binger; amén de otros estudios menores), polarizados normalmente por la significación de tal divinidad en la mitología ugarítica y por la renovada relevancia que las inscripciones de Kuntilet ^cAğrud le otorgan en relación con el Dios de Israel, Yahweh. La obra de

Merlo conoce bien esta amplia información bibliográfica y plantea su nuevo estudio como un análisis crítico de las fuentes en que aparece mencionada Ašera, con la intención de “fornire un sviluppo della tipologia religiosa della divinità Ašera dopo aver situato nel loro rispettivo contesto storico-religioso le fonti” (p. 9). Repasa y sitúa en esa perspectiva las fuentes del II milenio (mesopotámicas y ugaríticas) y del I (mesopotámicas y bíblicas, así como epigráficas palestineses), evaluando de manera sintética su aportación al final de cada apartado. Tales evaluaciones, retomadas de manera sucinta en las páginas finales (pp. 221-224), son rigurosas y más bien minimalistas, pero dejan bien en claro lo que las fuentes permiten deducir y la imagen evolutiva, ‘histórico-religiosa’, que ofrecen de la diosa. Se trata sin duda de una divinidad occidental, parera del dios supremo de este ámbito, como se la veía en Mesopotamia, donde nunca alcanzó gran relevancia, y como se afirma de manera incontestable tanto en Ugarit como en el Israel antiguo. La reserva manifestada por el autor frente a un uso desmedido de las fuentes ugaríticas y su extrapolación hasta hacerlas el paradigma de interpretación de los datos bíblicos (p. 9), merece ser suscrita sin reservas. Pero el hecho es que tales fuentes son las más explícitas y hoy por hoy las más valiosas para interpretar la figura de Ašera. El mismo Merlo se extiende ampliamente en su análisis, que aprovecha para hacer un repaso de los diferentes géneros de la literatura ugarítica, frente a las reducidas páginas que los datos mesopotámicos del III/I milenio reclaman. Esto resulta ineludible a falta de otro material que pudiera servir de contrapeso a las fuentes bíblicas y epigráficas de Palestina del I milenio y que permitiera reconstruir de manera satisfactoria el contexto religioso de este periodo.

Estimo que el planteamiento que el autor lleva a cabo, tanto por lo que hace a la recogida de fuentes como a su análisis histórico-religioso, es satisfactorio. Se me ofrecen, sin embargo, algunos elementos de disenso. Unos son de simple complementación. Así, p.e., contra la interpretación de ug./hb. *qdš/qādēš*, ‘prostituto sacro’ (pp. 154s), véase además Gruber *Tarbiz* 52, 1983, 157-176; *UF* 18, 1984, 133-148; Assante, *UF* 30, 1998, 44s; Del Olmo-Sanmartín, *Fs. Loretz* 1998, 179s. El valor de *ḥanmānîm*, ‘altari per l’incenso’ (pp. 134, 138), debe ser excluido con casi total seguridad; véase a este respecto el artículo fundamental de Drivers, *JSS* 33, 1988, 165-179, y el resumen de la cuestión en Del Olmo Lete, *El Continuum cultural cananeo* 1996, 36 y n. 8 en particular. En cuanto a lectura *a(!)rt* en KTU 1.148:25, mantengo aún su probabilidad, reforzada precisamente por el dato que constata Merlo de conexión normal de *art* con *il*, como en este caso, en las diferentes fuentes y que justificaría la doble mención de la diosa en esta lista (como consorte del dios supremo y como invocación femenina aparte en el texto ugarítico), mientras las razones aducidas por el autor y por Pardee son meramente especulativas. La conexión de pareja mentada es superior a la que pudiera darse por la relación indirecta *ktrt* -> NIM-MAH -> Ea -> *kt*, mientras no se halla documentada en texto ugarítico alguno una diosa *ktrt* parera/palalela del dios *kt*; y frente a una denominación colectiva, se ha de tener en cuenta que todas las equivalencias académicas que ofrece KTU 26.142 en su inicio corresponden a divinidades singulares y concretas, mientras las plurales que aparecen a partir de lin. 15ss llevan el determinativo inequívoco DINGIR.MEŠ. Por otra parte, resulta altamente improbable la mención, en una lista normativa y por tanto jerárquica, de la(s) diosa(s) *ktrt* antes del dios *kt*.

Llama la atención la ausencia de datos, incluso onomásticos, relativos a Ašera en Mari, así como la mención imprecisa y escasa del dios Amurru en sus textos (véase Durand, *Mitología y Religión* II/1 1995, 159s). Situación similar se presenta en el caso de los textos de Alalah, Qatna, El-Amarna y Emar, así como en los recientes materiales epigráficos publicados sobre todo por Deutsch-Heltzer, provenientes de Palestina, o en el contexto general de la religión fenicio-púnica. Se halla oculta quizá esta diosa primordial de la religión semita occidental detrás de alguna otra advocación o logograma, p. e. de Ištar o Hebat?

De todos modos, para el estado actual de la información el libro de Merlo es una inestimable y sería puesta a punto que merece la atención de los estudiosos de la religión del mundo semita.

G. del Olmo Lete

Martin Sauvage, *La brique et sa mise en oeuvre en Mésopotamie. Des origines à l'époque achéménide* (Centre de Recherche d'Archéologie Orientale, Université de Paris I, n° 13), Éditions Recherche sur les Civilisations, Paris 1998, 482 pp., 70 figs., 54 lám., 22 mapas.

La arquitectura mesopotámica estuvo fuertemente condicionada por el medio físico en el que se desarrolló, caracterizado por la escasez de piedra y la abundancia, por el contrario, de limos fluviales y arcillas. Esta circunstancia explica que el adobe y el ladrillo sean los materiales constructivos típicos de la antigua Mesopotamia. La pobreza de este material no fue impedimento, sin embargo, para que sus habitantes llevaran a cabo la construcción de impresionantes edificios como los palacios de Mari o Dur-Sharrukin, los zigurats de Ur o Dur-Kurigalzu, o los templos de Eridu, entre otros. El resultado será el de una verdadera arquitectura de tierra.

El empleo del adobe es, además, el responsable del actual "paisaje arqueológico" de colinas artificiales que domina toda la cuenca sirio-mesopotámica. A pesar del fuerte protagonismo e importancia que el adobe tuvo para las culturas mesopotámicas, no existía hasta la fecha una monografía sobre el tema. Éste es precisamente el gran mérito de la obra de Martin Sauvage, que aquí comentamos; en ella, el adobe, secado al sol o cocido en hornos, así como su puesta en obra, son los únicos protagonistas.

El libro, resultado de la tesis doctoral del autor, tiene como escenario la Mesopotamia Central y Meridional, en la época comprendida entre el VIII milenio a.C. y la dominación aqueménida. No se estudian, sin embargo, todos los adobes de este amplio período cronológico, ya que sólo se incluyen aquéllos empleados en la construcción de edificios (muros, bóvedas, aterrazamientos, etc.) y se excluyen, por consiguiente, los utilizados en instalaciones (canales, hornos, bancos, etc.) y tumbas. La base empírica del estudio está formada por los datos obtenidos a partir del análisis pormenorizado de 2404 adobes y de 611 ejemplos de puesta en obra. Si bien la documentación arqueológica constituye el fundamento del estudio, el autor hace también uso de los paralelos etnográficos, y de las fuentes cuneiformes, recogiendo diversos textos y términos, que ayudan, en ocasiones, a interpretar las evidencias arqueológicas. Esta síntesis entre arqueología, etnografía y textos, poco habitual entre los estudiosos del Próximo Oriente antiguo, contribuye al esclarecimiento de algunos aspectos del tema estudiado, que por su naturaleza escapan al registro arqueológico.

La obra se organiza en dos bloques temáticos. El primero está dedicado a las técnicas de elaboración y construcción. El segundo es un análisis de la evolución del adobe y de su uso en la arquitectura según las épocas. Ambos bloques están estructurados en diversos capítulos de diferente temática.

La primera parte del libro consta de tres capítulos donde se analizan los distintos métodos de fabricación del adobe crudo y del ladrillo, los principales tipos (en relieve, esmaltados, plano-convexos, etc.), la puesta en obra de estos tipos (aparejo de los muros, suelos, arcos, columnas, etc.), y, por último, el proceso de construcción (ritos, organización del trabajo, precios, etc.).

La segunda parte la forman nueve capítulos; en cada uno de ellos se estudian las características de los adobes y de los aparejos de los diversos períodos históricos y arqueológicos comprendidos entre el Neolítico y la época Persa Aqueménida.

El libro se completa con un glosario, muy útil para conocer con precisión los numerosos conceptos técnicos usados, varias tablas cronológicas, una lista de los yacimientos citados, un amplio listado bibliográfico, y un índice analítico de términos técnicos, topónimos, antropónimos y de términos sumero-acadios. A continuación, el lector encontrará una vastísima base de datos donde se describen con detalle las diversas clases de adobe, así como su uso en la construcción. La obra concluye con una serie de láminas ilustrativas sobre los tipos de aparejo y con otra de mapas, en la que el autor realiza una distribución geográfica de los diferentes tipos de adobe por épocas.

Por su contenido, el libro de Martin Sauvage será sin duda una obra de consulta obligada para todos aquellos investigadores que trabajan en el ámbito de la arqueología próximo-oriental. No obstante, como cualquier obra, ésta posee unos aspectos elogiados junto a otros criticables. Véamos cuáles son éstos en nuestra opinión. El principal mérito reside en que por primera vez nos encontramos ante un estudio consagrado exclusivamente al material constructivo por antonomasia de la arquitectura de Mesopotamia, el adobe. Se trata, en definitiva, de un excelente trabajo de síntesis sobre el tema, donde se recogen múltiples datos textuales y arqueológicos que hasta ahora se encontraban dispersos por múltiples publicaciones especializadas. Ese afán por recopilar hasta el más mínimo detalle es el origen de ese enorme corpus de datos, que llega a ocupar un mayor número de páginas que el texto propiamente dicho.

Si bien es verdad que la obra de Sauvage es la única monografía publicada sobre el adobe mesopotámico, también es cierto que ya existían algunos estudios previos de cierta relevancia. Entre ellos, tenemos que destacar el libro de P.R.S. Moorey *Ancient Mesopotamia Material and Industries* (Oxford, 1994), donde hay un excelente y extenso capítulo dedicado al adobe y a su empleo en la arquitectura. Pese a ello, el autor no hace uso de esta obra, arguyendo que tuvo conocimiento de ella demasiado tarde (p.11). Esta justificación es, cuando menos, sorprendente, ya que entre la bibliografía utilizada aparecen algunos trabajos del año 1997.

Un tema, de vital importancia para la investigación arqueológica de la región, que sin embargo se echa de menos en la obra de Sauvage es el estudio del proceso de destrucción y erosión de la arquitectura de adobe. Conocer este proceso es clave para poder entender y reconstruir con garantías la arquitectura de esta zona de Oriente, ya que lo que el moderno arqueólogo encuentra en sus excavaciones en Mesopotamia no son más que los restos deteriorados de aquellos edificios de tierra. Tras el abandono de un asentamiento su arquitectura de adobe se ve afectada por los agentes erosivos, sobre todo por el agua, que actuarán en la base de los muros provocando su desplome. El proceso actual de excavación de estas ruinas es muy complejo y requiere una larga experiencia. Para asegurar una interpretación correcta de los vestigios arquitectónicos exhumados es necesario saber cómo se destruye la arquitectura de adobe mesopotámica. De hecho, la mayor parte de los depósitos de tierra que el arqueólogo desmantela durante su trabajo en el tell proceden de la descomposición de los adobes utilizados en la construcción.

En conclusión, es de agradecer que Martin Sauvage haya puesto a nuestra disposición una excelente obra sobre el adobe en Mesopotamia, con la que se rellena una clara laguna de la investigación. Lástima que en ocasiones el lector tenga la sensación de que el autor se queda en la superficie del problema, limitándose a exponer la opinión de otros investigadores sin entrar en discusiones. Pero como el propio autor expresa al final del libro, esta monografía será sin duda el punto de partida de nuevas investigaciones sobre la construcción en Mesopotamia.

J. L. Montero Fenollós

COLECCIÓN: ESTUDIOS ORIENTALES

1. W. von Soden, *Introducción al orientalismo*, 1987, pp. 327 + lam. 24 – 4.150 pts.
2. A. Sáenz-Badillos, *Historia de la lengua hebrea*, 1988, pp. 362 – 4.150 pts.
3. M.A. Dandamaev – V.G. Lukonin, *Cultura y Economía del Irán Antiguo*, 1990, pp. 607 + lam. 12 – 5.300 pts.
4. J. Teixidor, *La filosofía traducida. Crónica parcial de Edesa en los primeros siglos*, 1991, pp. 212 – 4.100 pts.
5. F. García Romero, *Los juegos olímpicos y el deporte en Grecia*, 1992, pp. 408 + lam. 95 – 6.100 pts.
6. P. Xella, ed., *Arqueología del Infierno 1994*, pp. 271 – 4.100 pts.
7. J. López – J. Sanmartín, *Mitología y Religión del Oriente Antiguo I. Egipto – Mesopotamia*, 1993, pp. 563 – 5.300 pts.
8. P. Mander – J.-M. Durand, *Mitología y Religión del Oriente Antiguo III. Semitas occidentales (Ebla, Mari)*, 1995, pp. 576 – 5.300 pts.
9. D. Arnaud – G. del Olmo Lete – J. Teixidor – F. Bron, *Mitología y Religión del Oriente Antiguo II/2. Semitas occidentales (Emar, Ugarit, Fenicios, Arameos, Hebreos, Árabes preislámicos)*, 1995, pp. 483 – 5.300 pts.
10. A. Bernabé – C. García Gual – R. Lemosín – E. Pirart, *Mitología y Religión del Oriente Antiguo III. Indoeuropeos (Anatolia, India, Persia, Grecia)*, 1998, pp. 566 – 5.300 pts.
11. S.N. Kramer, *El matrimonio sagrado en la Antigua Sumer*, 1999, pp. 231 + 14 lám. – 4.100 pts.

COLECCIÓN: AULA ORIENTALIS SUPPLEMENTA

1. D. Arnaud, *Textes syriens de l'âge du Bronze Recent*, 1991, pp. 220 + lám. 130. – 5.100 pts.
2. E.V. Pirart, *Kayân Yasn (Yasht 19,9–96). L'origine avestique des dynasties mythiques d'Iran*, 1992, pp. 128. – 2.500 pts.
3. G. del Olmo Lete, *La religión cananea según la liturgia de Ugarit. Estudio textual*, 1992, pp. 274 + lam. 44. – 5.100 pts.
4. G. del Olmo Lete, ed., *Qara Qūzāq - I. Campañas I–III (1989–1991)*, 1994, pp. 321 + lám. 28–5.100 pts.
5. M. Civil, *The Farmer's Instructions. A Sumerian Agricultural Manual*, 1994, pp. + lam. 16 – 5.100 pts.
6. E.V. Pirart, ed., *Syntaxe des langues indo-iraniennes anciennes*, 1997, pp. 220. – 5.100 pts.
7. G. del Olmo Lete – J. Sanmartín, *Diccionario de la lengua ugarítica I (A–L)*, 1996, pp. XXVII + 250–5.100 pts.
8. G. del Olmo Lete – J. Sanmartín, *Diccionario de la lengua ugarítica I (M–Z)*, 2000, pp. 251–559 – 5.100 pts.
9. E. Pons, *Terracotas egipcias de época romana del Museo del Oriente Bíblico del Monasterio de Montserrat*, 1995, pp. 115 + lam. 24 – 2.500 pts.
10. J. Cors, *A Concordance of the Phoenician History of Philo of Byblos*, 1995, pp. 120 – 2.500 pts.
11. M. Molina, *Tablillas administrativas neosumerias de la Abadía de Montserrat (Barcelona). Transliteraciones e índices*, 1997, pp. 483 – 8.500 pts.
12. L. Viganò, *On Ebla. An Accounting of Third Millennium Syria*, 1996, pp. 208 – 5.100 pts.
13. J. Cervelló Autuori, *Egipto y África. Origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano*, 1996, pp. 276 + lam. 38 – 5.100 pts.
14. G. del Olmo Lete, *El continuum cultural cananeo. Pervivencias cananeas en el mundo fenicio-púnico*, 1996, pp. 186 – 3.300 pts.
15. G. del Olmo Lete - J.L. Montero, eds., *Archaeology of the Upper Syrian Euphrates. The Tishrin Dam Area. Proceedings of the International Symposium Held at Barcelona (January 28th - 30th 1998)*, 1999, pp. 672 – 12.000 pts.
16. J.L. Montero Fenollós, *La metalurgia en el Próximo Oriente Antiguo (III y II milenios a.C.)*, 1998, pp. 220 – 5.100 pts.
17. G. del Olmo Lete - J.L. Montero Fenollós - C. Valdés Pereiro, eds., *Qara Qūzāq - II. Campañas IV–VI (1992–1994)*, 2001, pp. 505 – 8.000 pts.
18. Fr. Del Río Sánchez, *Los cinco tratados sobre la quietud (šelyā) de Dādišō' Qafrāyā*, 2001, pp. 174–3.300 pts.

EDITORIAL AUSA.

Apdo./P.O.B. 101, 08280 SABADELL (Barcelona) – SPAIN